

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 153.

Alicante 1.º Noviembre de 1873.

Año IV.

LA VIDA Y LA MUERTE.

En todas tus obras acuérdate de tus postrimerias, y no pecarás jamás.

Eclesiástico.—VII.—40.

En la senda de la justicia está la vida: mas el camino extraviado conduce á la muerte.

Proverbios.—XII.—28.

No hay dos cosas mas opuestas ni que mas enlazadas se encuentren en este mundo: natural es que la Iglesia haga como una de estas dos festividades. Y realmente lo son: en la primera exalta á los que murieron en el Señor comenzando á gozar de nueva vida inmortal; ruega en la segunda por los que esperan en el lugar de las purificaciones la union en Dios con los primeros; pero unos y otros fueron hombres, unos y otros pasaron por este triste valle de lágrimas donde vieron nacer la rosa á la tímida luz de la aurora, y donde pisaron sus descoloridas hojas á la caída de la tarde.

Todo invita á la grave y útil reflexion en estos dias: la tierra, despojada de sus flores y sus frutos, guarda en su seno la semilla que

ha de florecer y producir en otro año; el templo cubierto de negros crespones devuelve apagado el eco de la religiosa salmodia; la vacilante luz de las antorchas apenas da luz á los ojos, y deja libre el vuelo del alma, que mas vé cuanto mas de la tierra se aparta.

Envuelta en esta misteriosa oscuridad, contempla, como en una cámara oscura, invertidas las imágenes que mas ahagan nuestra vanidad ó nuestras pasiones. Riquezas, hermosura, heroismo, polvo impalpable son en uno con el de quien las poseyó; polvo que se mezcla con el de los mármoles de los mausoleos, que tritura la ponderosa maza del tiempo. La seductora idea de la inmortalidad humana parece comida por la transformacion que sin cesar operan sobre los cuerpos físicos los agentes invisibles de la naturaleza.

De aqui, el desasimiento de lo caduco, de lo material, y las nobles aspiraciones hácia lo bueno, lo justo y lo santo: bondad, justicia y santidad, cuya memoria guardan imperecedera de una en otra las generaciones. En honor de los héroes cristianos, que son los santos,

multiplica la Iglesia sus imágenes, adorna con ellas los altares del Dios vivo, y ensalza anualmente sus virtudes presentándolos como un modelo á quien imitar, y como amigos que nos ayudan con sus oraciones é intercesion poderosas.

Y estos hijos primogénitos de Dios, estos dechados de virtud, quizá fueron objeto de burla y escarnio! quizá pasaron desapercibidos bajo las altivas miradas de sus contemporáneos!

¡Cuántas almas hay en cambio que el mundo admiró y aplaudió entusiasta, y que de la cumbre de la gloria humana cayeron, nuevos ángeles rebeldes, en las oscuras regiones *del llanto y del eterno crugir de dientes!*

Entre estas dos eternidades del bien y del mal, de la gloria y del infierno, esperan en apartado lugar almas justas, mas no limpias, su purificacion de la infinita misericordia de Dios, movida por muchas oraciones, nuestras limosnas y nuestros ayunos. Y tal vez estarán allí nuestros padres, nuestros hijos, nuestros amigos del corazon, nuestros deudos, nuestros enemigos (que tambien por ellos hemos de rogar) nuestros bienhechores!..

Con estas encontradas situaciones, y al pálido fulgor de las antorchas, siente el alma cristiana la necesidad de la virtud, todo el horror del vicio, y sigue sin vacilar el camiuo de la primera para tener el consuelo ¡único consuelo eficaz en esta vida! de que sean oidas nues-

tras oraciones en sufragio de las prendas de nuestro amor, por el supremo y justo Juez de vivos y muertos, y para poder unirse á su vez nuestra alma con las suyas cuando atravesemos limpios de pecado las estrechas puertas de la muerte, que dan paso á la eternidad.

La meditacion de la muerte, tran- ce inevitable de nuestro ser, es el crisol donde se purifica el alma de las aficiones terrenales, y donde toma calor para caminar por la escabrosa senda del deber. Así se comprende bien la marcada aficion con que se congregaban los primeros cristianos en los sepulcros; como se acercaban á meditar sobre el desnudo cráneo de un cadaver, á ejemplo de la Iglesia de Dios que, no celebra el santo sacrificio de la Misa sino sobre el ara del altar, que encierra como en un sepulcro las reliquias ó santos restos de algun mártir.

Compañeros de viaje aquí en la tierra, ponian ellos especial cuidado en que la campana les anunciase el fallecimiento y aun la agonía de un cristiano, para unirse todos en oracion y no olvidar ni un instante la brevedad de la vida, la eternidad que sigue á la muerte.

Más delicados nosotros, ó por decir mejor, mas olvidadizos de nuestro fin, nos hiere el clamoreo del metal sagrado, entristécenos sobremanera el canto fúnebre del sacerdote, nos repugna en extremo tropezar con un entierro, espántanos la idea de tener en nuestra ha-

bitacion el simulacro de una calavera.

Y es que resfriada nuestra fé al soplo de la heregía, de mil maneras y con mil nombres hoy disfrazada, á la eterna verdad que encabeza estos renglones oponemos la máxima del paganismo: «comamos y bebamos y cubrámonos de flores;» sin pensar, cuitados! que no por eso será menos cierto, pero si mas fatal el súbito golpe de la incansable guadaña.

Y es tambien, que repugna ver al disoluto á la luz de la funeral antorcha la suciedad, que tan bella á la falsa luz de los salones contemplaba; y es, que la grave voz del sacerdote apaga el seductor murmullo de los parásitos, que tan dulce suena al oido del soberbio; y es que el desnudo esqueleto humano representa al miserable avaro y al usurero codicioso la vanidad de las riquezas; y es que al orgulloso sábio, al inventor de religiones, al enemigo procaz de Dios, espántales con horrible espanto la idea de salir de este mundo, centro de sus teorías, para encontrarse cara á cara con la verdad, que es la realidad de las cosas.

¡Infelices! ellos aman, con esa sed de amor que todos los corazones sienten, lo primero que á los ojos se les pone, y van por entre pomposos rosales dejando aquí y allá girones de su blanca túnica! No miran mas que el sol, y el sol luce breves horas en el cielo. Aman la vida, y la vida es breve sobre todo encarecimiento.

¡Desdichados! y ¡cuánto lo son los que solo bien tan pasajero estiman!

Tanto como abate al hombre carnal la pérdida de esta vida transitoria y del cuerpo, para cuyo bien solamente se agita, trabaja y discurre, aliéntale al hombre espiritual, al hombre cristiano, la idea de la muerte: es para el uno el fin de todo lo que ama; es para el otro el principio del único bien por que incesantemente aspira. La muerte es la linde que separa lo visible de lo invisible; el eslabon que enlaza el tiempo y la eternidad.

Quien busca y quiere la felicidad, tranquilo espera la muerte. ¿Qué importa que se cebe, destrozando nuestro cuerpo, si así deja libre volar con vuelo superior el alma?

Pasarán los dias, pasarán los años, cambiará de forma el universo, y á la voz de Aquel que de la nada sacó cuanto existe, volverán nuestros mismos cuerpos á unirse con nuestras mismas almas á vida inmortal y eterna.

Hablar de esta vida es pensar en la muerte; hablar de la muerte es pensar en la verdadera vida.

M. G.

ROMA—PRUSIA.

La desatentada conducta del gobierno prusiano contra la Iglesia católica es objeto de censura por una parte de la prensa extranjera, y periódicos que no profesan ideas religiosas exageradas, como

Le Journal des Debats, encuentran altamente perjudiciales las medidas del gobierno alemán contra el catolicismo, medidas que, á juicio del diario francés, sólo producirán la desorganización y la anarquía religiosa, sin conseguir que el Estado prevalezca sobre la Iglesia, la cual, cuando es respetada, jamás se entromete en los asuntos temporales.

A propósito de la situación en que se encuentran las relaciones entre la Iglesia y el Estado en Alemania, á continuación reproducimos la notable correspondencia que ha mediado entre Su Santidad y el emperador Guillermo, y que publicó un diario oficial de Berlín en su número de 14 de Octubre.

Nuestros lectores hallarán ciertamente extraño el espectáculo que presenta el emperador Guillermo sosteniendo una disputa teológica con el Padre Santo.

Hé aquí el texto de la citada correspondencia:

«VATICANO 7 de Agosto de 1873.—Todas las medidas que el gobierno de vuestra majestad ha adoptado, desde hace algún tiempo, no tienen otro objeto que el de destruir el catolicismo. Cuando yo me pregunto cuáles puedan ser las causas de estas rigurosas medidas, reconozco mi imposibilidad de encontrar ni una siquiera de aquellas. Se me dice además que V. M. no aprueba la conducta de su gobierno y censura el rigor de dichas medidas contra la religión católica. Pero si es verdad que V. M. no las aprueba (y las cartas que V. M. me ha dirigido otras veces, parecen demostrarme suficientemente que no podeis aprobar lo que actualmente está pasando), si V. M. no

aprueba, repito, que ese gobierno continúe propagando las medidas de rigor tomadas por él contra la religión de Jesucristo, lastimando tan gravemente de este modo esa misma religión, ¿no llegará entonces á convencerse V. M. de que esas medidas no tienen otro objeto que el de minar vuestro trono?

Hablo con franqueza, porque mi bandera es la verdad. Hablo para llenar uno de mis deberes, que consiste en decir la verdad á todos, y aun á aquellos que no son católicos; porque todos los que han recibido el bautismo pertenecen al Papa, sea cualquiera la forma y el punto de vista bajo que esto se considere, sin que yo tenga necesidad de dar explicaciones acerca de este particular. Estoy persuadido de que V. M. acogerá mis observaciones con su acostumbrada bondad, y adoptará las medidas necesarias en las presentes circunstancias. Reciba V. M. la expresión de mi consideración y respeto, mientras yo imploro de Dios que nos conceda á ambos los dones de su infinita bondad. — *Pío IX.*»

El emperador contestó:

«BERLÍN 3 de Setiembre de 1873.—Me causa una verdadera satisfacción que V. S. me haya hecho esta vez, como otras, el honor de escribirme. Me complace tanto más, cuanto que así me proporcionais la ocasión de rectificar los errores que, á juzgar por la carta de Vuestra Santidad del 7 de Agosto, han debido producirse en los informes que hayais tenido relativos á los asuntos de Alemania.

Si dichos informes hubiesen sido verdaderos, Vuestra Santidad no habria pensado que mi gobierno sigue una marcha

no aprobada por mí. De tal manera están constituidos mis Estados que no podría ser de otro modo, pues las leyes y medidas gubernamentales tienen necesidad en Prusia de mi real asentimiento. Una parte de mis súbditos católicos organizó, hace dos años, con gran sentimiento mío, un partido político que trata de turbar subrepticamente la paz religiosa, que hace siglos reina en Prusia. Por desgracia, varios prelados católicos, no solamente han aprobado sus actos, sino que han coadyuvado á ellos hasta oponerse abiertamente á las leyes existentes. Vuestra Santidad habrá observado que hechos análogos se están produciendo actualmente en varios Estados europeos y en algunos de Ultramar.

Yo no tengo que investigar las causas que impulsan á los sacerdotes y fieles de una de las religiones cristianas á sostener á los enemigos de toda clase de orden en su lucha contra el Estado, pero mi deber es el de proteger la paz y amparar el respeto debido á las leyes en los Estados cuyo gobierno me ha sido confiado por Dios. Yo conozco que debo dar cuenta á Dios del modo que he tenido de cumplir este deber real. Defenderé, pues, el orden y las leyes en mis Estados contra todo ataque, mientras que Dios me dé poder y fuerzas para ello.

En mi cualidad de monarca cristiano, yo tengo obligación, con gran pesar mío, de llenar este deber real contra los servidores de una Iglesia que, según supongo, no reconoce ménos que la Iglesia evangélica la obligación en que está de obedecer á la autoridad temporal, como á una emanación de la voluntad divina que nos fué revelada.

Con gran sentimiento mío también, cierto número de eclesiásticos sometidos á Vuestra Santidad abjura de su doctrina en Prusia, bajo este punto de vista, y coloca á mi gobierno, que está apoyado por la gran mayoría de mis pueblos, tanto católicos como evangélicos, en la necesidad de velar por la observancia de las leyes por medios temporales.

Yo confío en que Vuestra Santidad, una vez instruido del verdadero estado de las cosas, querrá emplear su autoridad para poner término á una agitación fomentada en provecho de un deplorable falseamiento de la verdad y de un abuso de la influencia eclesiástica. La religión de Jesucristo no tiene, como lo juro ante Dios á Vuestra Santidad, nada de comun con estos manejos, ésta es la verdad, y yo me coloco sin ninguna reserva bajo su bandera, invocada por Vuestra Santidad.

La carta de Vuestra Santidad contiene también una afirmación acerca de la cual debo protestar, por más que no esté fundada en erróneos informes, y si sobre la fé de Vuestra Santidad. Según ella, toda persona que haya recibido el bautismo pertenece al Papa. La fé evangélica, que yo profeso, como mis antepasados y la mayoría de mis súbditos, como Vuestra Santidad debe saberlo, nos veda admitir en nuestras relaciones con Dios otro intermediario que no sea Nuestro Señor Jesucristo. Esta diferencia de creencia no me priva de vivir en paz con los que no comparten nuestra fé, ni de manifestar á Vuestra Santidad la expresión de mi afecto y de mi respeto personal.

— *Guillermo.* »

¡LÁGRIMAS!

Llanto en la cuna vertemos,
Llanto en la edad de las flores;
Llanto en la triste vejez;
Y entre penas y dolores,
Cuando en la tumba caemos,
Llanto la riega tal vez.

Un suspiro es nuestra vida
Que en mezquina cuna nace,
Y muere en un ataud;
Bruma que el aura deshace;
Nave en el mar combatida
De nuestra eterna inquietud.

Bañe el llanto nuestros ojos;
Beba de su eterno duelo
Nuestro corazón la hiel,
Que si en el mundo hay abrojos,
Todo es ventura en el cielo,
Todo son goces en él.

La vida tiene su aurora,
Pero con cielo enlutado,
Sin arrebol y sin luz;
Su cuna arrulla un pecado,
Y solo es bella si llora
De hinojos ante una cruz.

Lloremos, pues Dios nos mira;
Brote una lágrima helada
Del doliente corazón;
Lloremos hoy nuestra nada,
Que el llanto que la fé inspira,
Es también una oración.

Los que ayer fueron lloraron;
Oro y belleza rindieron
Del sepulcro en el dintel;
Los soberbios se humillaron,
Y quizá azorados vieron
Que eran pequeños en él.

Lloremos; tal vez mañana
Sobre nuestra tumba incierta

Nos vendrán á recordar;
Tal vez la tumba está abierta;
Quizá la muerte es cercana;...
Sí que debemos llorar.

Juan B. Pastor Aicart.

ESPAÑA PENITENTE

AL SAGRADO CORAZON DE JESÚS.

MANIFESTACION CATÓLICA

para desagraviar al Sagrado Corazón de Jesús de los indignos tratamientos que ha recibido al ser echado de las iglesias que se han cerrado al culto, de las profanaciones que en otras se han cometido, y para pedirle que salve presto á nuestra sociedad tan desvalida y conceda á Pío IX la dicha de celebrar el triunfo de la Santa Sede.

NECESIDAD DE REPARACION Y ORACIONES PÚBLICAS.

Como si nuestras pasadas prevaricaciones, que son la causa de la trabajosa situación que alcanzamos, no fueran bastantes á mantener encendida la cólera de Dios contra nuestra oprimida patria, y á llenar de pesadumbre al tiernísimo y bondadosísimo Corazón de Jesús, para colmo de nuestra desdicha estamos condenados á presenciar cada día nuevos sacrilegios, más profanaciones, escándalos muchos y otras repugnantes escenas que la moral pública execra y la pluma se resiste á escribir. Aquí templos cerrados al culto y ultrajada y maltratada la majestad divina que los habitaba; allá, robos de alhajas sagradas y profanado el cuer-

po de Nuestro Señor Jesucristo; en muchos puntos de la Península perseguidos Sacerdotes del Altísimo, y en todas partes serios temores de que arrecie la guerra declarada á Cristo y á sus adoradores.

» Verdad que los causantes de tantas y tan atroces maldades no son todos los españoles, ni todos españoles; pero no lo es menos que de ellos los más españoles son, y que obran á nombre de la España.

» Eso reclama imperiosamente una *reparacion pública*, y ¡ay de la España si por esta via no sale al encuentro de la justicia de Dios para aplacarla y hacerla propicia!

» Mas no es eso todo lo que se propone la proyectada *Manifestacion*; pues esta, sobre tener el carácter de *reparadora*, debe de ser tambien una continua y ferviente oracion, encaminada á obtener del misericordiosísimo Corazon de Jesus *que sane presto las profundas heridas de nuestra sociedad, y conceda á nuestro querido y venerado Pio IX que pueda cantar victoria de sus enemigos.*

» De dónde *reparar y orar* es el doble objeto de ese grande acto religioso, y le consagramos al Corazon de Jesús; porque ¿qué mediador podemos invocar como Él, tan poderoso para aplacar la justicia de Dios, tan rico en misericordia, tan magnífico en repartirla entre los miserables hijos de Adan, ni tan indulgente en perdonar agravios? De los que de nosotros ha recibido hagámosle *pública y honorífica reparacion*, que, así haciéndolo, bien podemos confiar que hará prevalecer en pro de nuestra prevaricadora sociedad su mediacion todo poderosa cerca de su Padre celestial.

» Para apreciar debidamente cuan fun-

dadas están nuestras esperanzas en el Corazon de Jesús, basta recordar primero aquello de Pio IX cuando dijo: *La Iglesia y la sociedad tienen puesta toda su confianza en el Corazon de Jesús; El es quien salvará á la Iglesia y sanará todas las heridas de la sociedad;*» y segundo, aquel vaticinio de un patricio nuestro, religioso de gran santidad, que dice: *«Que el Corazon de Jesús reinará en España, y que en ella se verá rodeado con una veneracion mucho mayor que en ningun otro pueblo del orbe.»*

» Españoles, pues, al Corazon de Jesús todos, todos, sin distincion de opiniones políticas; se trata nada ménos que del triunfo de la Santa Sede y de la salvacion de nuestra pátria. Son estas dos causas de interés comun: luego por su feliz éxito debemos trabajar todos.

«Hoy todavia tenemos templos abiertos; á ellos, pues, á *orar y expiar* nuestras faltas y las de aquellos pobrecitos hermanos nuestros que se han desviado del camino de la verdad. No lo difiramos para mañana, porque entonces tal vez no habria lugar.

COMISION ORGANIZADORA.

» En las grandes poblaciones habrá una comision nombrada por la autoridad diocesana, que cuidará de organizar en la forma que estime mas conveniente la dicha *Manifestacion*. Esta podrá verificarse siempre en una misma iglesia, ó en todas las de la poblacion sucesivamente, de la propia suerte que se hace con la oracion de las *Cuarenta Horas*. Tambien podría darse á este ejercicio el carácter de la *Manifestacion*, apropiándole los actos que esta señala y propone practicar.

TIEMPO QUE DEBE DURAR LA
MANIFESTACION.

»Este acto religioso debe durar mientras continúe el cautiverio de Pio IX, y la triste cuanto pavorosa situación en que se encuentra nuestra pátria. El propio acto será diario y durará á lo menos una hora.

EJERCICIOS DE LA MANIFESTACION.

»En las grandes poblaciones donde se cuenta con todos los elementos que son menester para actos de naturaleza del que se trata, se practicarán los siguientes ejercicios:

»Se descubrirá S. D. M., y á seguida
»Seráfico Trisagio cantado, ó rezado,
»Plática, y en su defecto un rato de meditacion.

»El siguiente acto de desagravio al Sagrado Corazon de Jesús:

»¡Oh sagrado corazon de mi amable Salvador, cuán sensible os ha hecho vuestro amor á nuestras miserias! ¡Oh Dios mio! ¡Qué bondad la vuestra, puesto que os ha inducido á ofreceros como víctima por nosotros en la adorable Eucaristia! Y sin embargo, ¿qué veis en el corazon de la mayor parte de los hombres mas que desobediencia á vuestra voluntad é ingratitude á vuestros beneficios? ¿No bastaba, ¡oh Jesús! haberos abandonado una vez á una cruel agonía en el huerto de los Olivos, llevando allí el peso de nuestros pecados? ¿No bastaba haber redimido nuestras almas á costa de vuestra sangre y de vuestra muerte? ¿Era preciso además que vuestros hijos, ingratos é infieles, se atreviesen á renovar todos los dias los tormentos que sufristeis durante vuestra Pasion, y á des-

garrar con nuevas llagas vuestro Corazon divino? ¿Es posible que haya corazones bastante duros para no sentirse conmovidos por los ultrajes que se os hacen? Permitid ¡oh Redentor mio! que postrado y anonadado en vuestra presencia, os ofrezca en este dia un desagravio por todas las injurias de que no cesan los hombres de abrumaros, y por todas las amarguras de que llenan vuestro Corazon. Yo quisiera poder regar y purificar con mis lágrimas todos los lugares en que se os ofende indignamente, y reparar con sentimientos del mas ardiente amor el abuso y desprecio que de vuestras gracias se hace, y los escándalos, profanaciones y sacrilegios que entre vuestros hijos se cometen; quisiera sobre todo poder disponer de todos los corazones para ofrecéroslos en holocausto, y consolaros con este homenaje de la culpable insensibilidad de los que no han querido conoceros, ó que, habiéndoo conocido, no os han amado. Al ménos, Señor, me ofreceré yo mismo: inmoladme, consumidme como víctima vuestra; haced que empiece á no amar mas que á Vos, y que no aparte nunca mas mi corazon de Vos despues de habéroslo consagrado; haced que encuentre en vuestro Corazon mi asilo en todo tiempo, mi paz en la hora de la muerte, y mi dicha en la eternidad.

«¡Oh Corazon de Jesús! Sed conocido, alabado, adorado y amado por todas las criaturas, en todo el universo, ahora y en los siglos de los siglos. Amen.»

«Letania de los Santos.

«Los dias festivos podrá añadirse el acto de consagracion al Sagrado Corazon de Jesús, que á continuacion se expresa:

«Divino Corazon de mi amado Jesús, víctima sacrosanta de continuo sacrificio: hoguera encendida de perpétua caridad, refugio del atribulado, fortaleza del débil, defensor del que sufre, dulce reclamo del descarriado y delicias suavísimas del que os ama de veras: postrados teneis ante vuestro acatamiento á esos inútiles siervos y devotos vuestros que cifran en Vos solo, Corazon dulcísimo, todo su amor y esperanza.

«A Vos acudimos, y con todo el afecto de nuestros corazones, nos ofrecemos á vuestro servicio é imploramos vuestra proteccion. Siempre, Corazon divino, á pesar de nuestras infidelidades, hemos querido ser vuestro; pero hoy nos consagramos solemnemente á Vos para vivir de vuestro espíritu. Dadnos, Corazon suavísimo, aliento en nuestra peregrinacion, recta intencion en nuestras obras, fortaleza en nuestros trabajos, caridad y union entre nosotros y espíritu de sacrificio para sufrirlo todo por vuestro amor y el bien de nuestras almas. Sé, Vos nuestro único centro, amparo y refugio; apiadaos de nuestras miserias; glorificad á vuestra amada Esposa la Santa Iglesia y á su Cabeza visible el Romano Pontice, nuestro querido Pio IX; confundido la impiedad; haced que todos los hombres os conozcan y os amen, y que el mundo entero, salvado por Vos, sea un solo rebaño y un solo Pastor. Si vuestra gloria requiere que se prolonguen todavía las angustias de todos los católicos, revestidnos de vuestro espíritu para sufrir constantes hasta la muerte; pero como sois fuente de misericordia, olvidad nuestras infidelidades y las del mundo, y triunfe al fin vuestro amor enviando

á la tierra una época de paz y felicidad verdaderas.

«No nos abandoneis, Corazon divino: castigadnos como querais; pero haced que vivamos siempre conforme á lo que reclaman vuestros justos deseos, y seamos vuestros fieles hijos hasta la muerte. Os lo pedimos por el Corazon immaculado de vuestra Madre purísima, que es tambien nuestro amantísima Madre. Por su medio dignaos aceptar nuestra solemne y perpétua consagracion, encerrándonos á todos dentro de Vos mismo para que; viviendo vuestra vida, reinemos con Vos eternamente. Amen.»

»Advertencias.

«1.º El programa de los preinsertos ejercicios podrá ser modificado, con tal que los que se practiquen tengan el carácter de *reparacion* y de *súplica* con el fin explicado.

2.º En cuanto la *Manifestacion* se principie en algun lugar, se suplica se dé de ello aviso al Sr. Director de la Comision Reparadora en España (Tarragona, Colegio de Jesús y Maria), quien hará de estas noticias el uso que estime mas conducente á la gloria del Sagrado Corazon de Jesús.

3.º Seria bien que la *Manifestacion* se inaugurase el 16 del actual, que será el dia siguiente al último del solemne Triduo de rogativas, aprobado por Pio noveno para toda la iglesia.

VARIEDADES.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

SOBRE EL PRINCIPIO Y EL FIN DE LA COMMUNE,

por el Pbro. M. Lamazon.

Traducción de D. Carlos María Perier.

(CONTINUACION.)

Consigno sus mismas palabras para acreditar con ellas que M. Deguerry no abrigaba graves temores sobre su persona; pues aunque sabia, como el arzobispo, que se habia tratado de la muerte de los rehenes en las deliberaciones de la *Commune*, creian ambos que tales amenazas no se realizarian. ¿Por qué tal confianza sin una promesa cierta, sin ignorar las orgías revolucionarias de París ni los ódios brutales de sus tiranos? ¿Por ventura juzgarian que teniendo su conciencia pura, en ningun cerebro humano habia de brotar la idea de darles la muerte?... En vano me esforzaba por explicarme esta confianza; cuando vino monseñor Darboy á reunirse con nosotros. A pesar de su salud quebrantada y de su naturaleza decaida, la lucidez y sagacidad de su espíritu las conservaba todavía, notándose en sus juicios sobre los hombres y los sucesos, elevacion y firmeza y un si es no es de cáustica delicadeza. Inspirado por el sentimiento de su dignidad eclesiástica y de su valer intelectual, sus observaciones estaban llenas de vigor y oportunidad, al hablar de las humillaciones increíbles que habian querido imponerle Raoul Rigault y otros héroes del club de taberna, creyendo engrandecerse y adquirir sublimes títulos á la admiracion de la posteridad, concluyendo por deplorar amargamente la decadencia de

las ideas de autoridad y respeto, y por declarar que París y Francia no se recobrarian de sus desgracias si no volvian los ojos á ellas. Monseñor Darboy nos recordó, en apoyo de esto mismo, el final de una de sus pastorales últimas, en que anunciaba que, si la sociedad persistia en el desconocimiento de la ley providencial del Evangelio y en la repulsion ú olvido de los principios morales y religiosos, debia apercibirse para rudos sacudimientos. Con tal motivo recordé, por parte mia, que un diario democrático se habia determinado á censurar como exagerado este lenguaje, lo cual daba la medida del empeño que habia en apartar á París de toda creencia y práctica religiosa. Tal recuerdo no desagradó al parecer á monseñor Darboy, á quien no era desconocido el artículo mencionado.

Sabia el arzobispo que mi arresto era reciente, y que algunas relaciones conservaba aun con el mundo político, á causa de mis antiguas ocupaciones; por lo cual, despues de preguntarme acerca de la situacion de París en lo concerniente á la religion y al culto parroquial y de enterarse de la suerte del valeroso anciano M. Buquet, que seguía prestando desde su casa providenciales servicios á la administracion diocesana, como el único miembro libre de ella desde el arresto de M. Jordán en la Conserjería, de M. Ircad en la cárcel de la Salud, añadió monseñor, ajeno á todo temor por su persona:

—Y en el mundo político de París, ¿qué se piensa de la suerte de los rehenes?

—Es tal, monseñor, le dije, la confianza que á los hombres de bien inspire la *Commune*, que cada dia huyen apresuradamente de su alcance. En el momento en que el Comité de salud pública

me ha hecho comprender que yo iba errado en no imitarlos, me quedaban en Paris solamente cuatro personas dignas de confianza para hablar de los sucesos del dia, pero con las cuales ni siquiera podia hacerlo. Eran estas. M. Letellie, secretario del Crédito territorial; M. Garban, antiguo diputado del Sena y Marne; el conde de Langier, antiguo oficial, y M. Goffin, presidente del Consejo de administracion de San Eustaquio, que con sus ochenta y cuatro años y todo fué encarcelado, aunque breve tiempo, por el delito de haberse encontrado en su casa bonos de pan y carne, que tenia la audacia de distribuir á los pobres del cuartel del Mercado. Si deseais, pues, saber algo de noticias del mundo político y diplomático que resta en Paris, habreis de recurrir á las pobres mias. Pero yo, ante todo, me permitiré preguntaros si manjar semejante será digno de vuestro paladar delicado.

Monseñor Darboy contestó sonriéndose:

—Creo que la *Commune* no habrá tenido tiempo bastante para turbar vuestro ánimo; y en tal confianza aguardo vuestra respuesta á mis preguntas.

—Pues la daré. Vuestro arresto y el de los demas rehenes es reprobado, monseñor, por la gente honrada y de entendimiento. ¿Quién sino los prusianos y los hombres de la *Commune* habian de ser capaces de resucitar esa bárbara costumbre? Algunos representantes de las naciones extranjeras han dado pasos, segun se me ha asegurado, para alejar de vuestra persona todo peligro; y el gobierno de Versalles favorece y activa sus gestiones, no pudiendo hacerlas directamente (1)

—En la prision de Mazás, repuso el venerable arzobispo, tuve noticia de esto; y sin duda bajo semejante prision de la diplomacia es como aseguró Protot que los rehenes aprehendidos por la *Commune* no significaban más que habia tenido que ceder á brutales exigencias demagógicas; pero que, si tales exigencias se imponian, lo cual parecia imposible, para realizar una ejecucion sangrienta, estaba resuelto á defender la vida de los miembros del Clero. Yo, despues de todo, tengo confianza sin límites en la bondad de Dios y en el testimonio de mi conciencia.

Cuando acababa monseñor Darboy de pronunciar estas palabras, eran las

rehenes, cuya responsabilidad han rehuido con audacia increíble la mayor parte de los acusados ante el tercer Consejo de guerra, se expresaba de este modo:

«Los periódicos hostiles á la *Commune* alzan el grito, y con un estilo ficticio y exagerado de indignacion y violencia se desatan contra el decreto defensivo y salvador de los rehenes; mas tienen buen cuidado en callarse respecto de la ley de M. Dufaure, ministro de Justicia en Versalles, la cual deja indefensos á los guardias nacionales, entregándolos á los jueces militares sin consideracion á su calidad de beligerantes... De modo que en cuarenta y ocho horas los acusados podrán ser condenados á muerte y ejecutados sin posible defensa; y la Asamblea vota con urgencia esa ley, como si se empeñara en justificar aquella máxima de tigre que en la discusion salió con solemnidad de los labios de M. Picart: «Emplearemos contra ellos todos los medios que estén en nuestras manos.» ¡Y estas palabras arrancaron aplauso de la Asamblea.

«Ya saben, pues, los defensores de la *Commune* que en ningun caso deden rendirse á esos verdugos sedientos de sangre: y nadie habrá que pueda censurar á la *Commune* por apoderarse de los rehenes; pues lo hace para poner término á esos indignos asesinatos.»

(1) El *Diario Oficial* de la *Commune* de 9 de Abril, hablando del decreto sobre los

dos y media, y nuestro vigilante dió la señal de regresar á nuestros calabozos.

Asombrábame la seguridad que mostraba monseñor, la cual habria sido poderosa á disminuir mis temores, si no hubiera formado el firme propósito, desde mi traslacion á la Roquette, de no entregar mi ánimo á nuevas ilusiones. Así, al escribir posteriormente á un ilustre amigo de mi cura y de mi arzobispo, dándole cuenta de esta conversacion postrera, le decia: «Mientras parecia que ellos ningun temor abrigaban, yo no abrigaba ninguna esperanza.»

Ocurria lo ántes referido el miércoles 24 de Mayo; y poco despues, como á eso de las siete de la tarde, noté en el gran patio interior, á través de mi reja, un extraño movimiento.

Entre Mazás y la Roquette habia señalada diferencia: en Mazás era bastante fiel la observancia del reglamento disciplinario; pero en la Roquette ni existia orden ni disciplina: situada esta prision entre los barrios de San Antonio, Menilmontant y Charonne, hallábase á merced de todas las bestias feroces de ellos, que á su placer saltaban y rugian. Hombres de siniestra catadura, armados los unos con rewolvers y llevando otros en la mano misteriosos papeles, pasaban desde las oficinas al edificio del Oeste, en el cual estaban los rehenes de primera hora. El director de la prision, con sus pantalones y cinturon encarnados, daba y recibia órdenes, con un aire en que se reflejaba, segun las ideas que de su moralidad se tenian, ó su turbacion ó su contento. Pasados estos dias de luto y de sangre, su actitud no dejó duda de su criminal complicidad.

(Se continuará.)

CELTOS RELIGIOSOS.

Hoy al toque de oraciones dá principio en la Iglesia de Ntra. Sra. de Gracia el novenario y mes de almas con el Sto. Rosario, novena y ejercicio del mes, terminando con un solemne responso.

Domingo.—En la Colegial misa conventual á las nueve y cuarto. Por la tarde á las tres y media el oficio de difuntos. En Sta. María misa mayor á las nueve, y por la tarde, despues del oficio y á las cinco, dará principio el novenario de almas, rezando el Santo Rosario, ssguirá un punto de meditacion y novena, dando fin con un solemne responso.

Desde las primeras vísperas de este dia hasta la puesta del sol de mañana se gana indulgencia plenaria confesando, comulgando y visitando la Iglesia Parroquial.

Lunes.—En la Colegial á las nueve y cuarto misa conventual, y á las diez misa de difuntos. En Sta. María misa de difuntos á las nueve.

Viernes.—En las Capuchinas misa de Comunion á las ocho, y por la tarde á las cuatro el ejercicio del Sagrado Corazon de Jesús.

Sábado.—En la Colegial misa de renovacion á las ocho.

ADVERTENCIA.

En vista de la lentitud con que se vá verificando la renovacion de las suscripciones que terminaron en estos últimos meses, y siendo urgentísimos los pagos que debemos verificar para el sostenimiento del periódico, suplicamos á los señores suscritores que se hallen en descubierto, tengan la bondad de hacer el pago ó renovacion lo mas pronto posible, sino quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.